

ELLOS, YO, NOSOTROS

Autoetnografía de una práctica
profesional constructorista

Alumna: Miriam del Mar Carmona Bordón

Tutorizada por: María del Carmen Muñoz de Bustillo Díaz

Trabajo de Fin de Grado de Psicología

Universidad de La Laguna

Curso académico 2015-2016

Resumen

El presente texto muestra los temas y reflexiones de una psicóloga en formación, para describir su trayecto y experiencia en un contexto de práctica profesional en la Asociación Prisma. Se emplea como recurso la autoetnografía, término acuñado por Ellis y Rawicki (2013), para compartir y presentar la experiencia construida a lo largo de este camino. Para arrancar con esta metodología, se utiliza como instrumento un diario, que según Chang (2008) puede ser entendido como una “memoria personal”, y el cómo esta es útil para volver al pasado, ver el presente y mostrar el futuro. Así, se encuentra la posibilidad de narrar, mediante el uso de la “grafía”, la posición más personal (auto) de lo que uno siente, piensa y hace, respecto a un contexto relacional “etno”. El presente texto muestra la incertidumbre y preocupación ante una nueva modalidad de investigación, las formas de vivir la conversación, de entender la adolescencia, de vivir la psicología, de vivir lo que viven los otros, “nosotros”, en Prisma.

Palabras Clave: autoetnografía, métodos cualitativos, reflexividad, construccionismo social, práctica psicoeducativa.

Abstract

The following text shows the themes and reflections of a psychologist in training, to describe her journey and experience through the practical professional context of the association Prisma. The resource used is the autoethnography, a term coined by Ellis and Rawicki (2013) to share and present the experience built along this road. To start off this methodology, the instrument used will be a diary, which according to Chang (2008) can be understood as a “personal recollection”, and for how it is, is useful to go back to the past, see the present and show the future. That is how the possibility to narrate is found through the use of the script, the most personal position (auto) of what one feels, thinks and does against a rational context (etno). The present text reflects the uncertainty and worries of a new modality of investigation. The ways to live the conversation, the understanding of adolescence, living the psychology, living what others live, the “us” in Prisma.

Keywords: autoethnography, qualitative methods, reflexivity, social constructionism, psychoeducational practice.

Introducción

Un estudiante en su último año de formación, tiene la oportunidad de poner en práctica el conocimiento adquirido, es decir, de vivenciar en este caso, el papel del psicólogo en su trabajo profesional. Así, se puede identificar claves del rol profesional orientado hacia enfoques más cognitivos, humanistas, sistémicos, psicodinámicos, conductistas, constructivistas e incluso desde el construccionismo social.

Teniendo en cuenta esta multiplicidad de enfoques, entre otros, es posible entender que la praxis del psicólogo puede tomar distintos planteamientos, los cuales facilitan tanto los objetivos que se pretenden lograr, como la actitud que se toma ante las relaciones que establecen con las personas cuando trabajan, sea en un ámbito terapéutico, educativo, comunitario o laboral.

Partiendo de esta idea, la figura de un psicólogo puede ser considerada como la de un facilitador de los procesos de transformación social y acompañamiento en el mismo (Anderson, 2012; Gergen y Gergen, 2011). Este es el caso de la Asociación Prisma Psicología, que bajo esta consideración, se enmarca en el contexto de la psicología de la educación.

Prisma Psicología es una asociación sin ánimo de lucro que comienza su actividad en el año 2013, estableciendo su ámbito de actuación en la Comunidad Autónoma de Canarias, trabajando fundamentalmente en el ámbito educativo. Desde entonces, desarrollan proyectos que se diseñan y desarrollan bajo las premisas del Construccionismo Social (Gergen y Gergen, 2011), así como de prácticas y enfoques vinculados con estas premisas, como son las Prácticas Colaborativas (Anderson, 2012) y los Enfoques Sistémicos Breves (Beyebach, 2006).

Estas prácticas y enfoques enmarcados dentro del postmodernismo se caracterizan por prestar especial importancia a la flexibilidad y horizontalidad en el trato con el cliente, así como a la actitud basada en la curiosidad en la conversación que se establece entre ambos. Esta postura, como señala Anderson (2012), se sustenta en que las relaciones y las conversaciones son inseparables y se influyen mutuamente. Así, desde esta posición, se entiende que la realidad es construida en esa interacción, cobrando especial sentido las experiencias de éxito de las personas. Por tanto, centrados en la soluciones, sin ahondar en el problema, la asociación aboga por la generación de espacios posibilitadores, donde se co-construyen los objetivos de los talleres desde los primeros encuentros, con los propios participantes.

Adscrito al marco del Programa de Mejora del Aprendizaje y Rendimiento (PMAR) de la Consejería de Educación y Universidades del Gobierno de Canarias, junto con la dirección del CEO Bethencourt y Molina, la Asociación Prisma Psicología lleva a cabo un taller de siete sesiones de duración, donde profesionales y alumnos de Trabajo de Fin de Grado diseñan actividades que pretenden lograr un mejor clima escolar.

Formando parte de Prisma, de las sesiones de diseño y de las intervenciones que en ella se llevan a cabo, entendiendo esto como contexto, es posible descubrir y describir las “maneras de estar” como psicóloga participante de estos proyectos que se dirigen en Prisma. En un espacio de trabajo donde se diseñan sesiones, acompañado de un equipo de profesionales y dirigiéndote a un grupo determinado de personas para el que se plantean las actividades, hace que emerjan de esas relaciones posibles reflexiones, incluso cambios de mirada o perspectiva. Hace que además de esto, surjan incertidumbres respecto al proceso que se desarrolla en el ámbito del que se forma parte, posibilitando además la oportunidad para adquirir nuevos elementos de aprendizaje.

Consideremos ahora que todos esos aspectos puedan ser narrados por aquel sujeto que se encuentra envuelto por esas experiencias y vivencias dentro de un contexto determinado. Experiencias que pueden ser narradas

relacionando lo personal con lo cultural (De Ellis, 2003 citado en Blanco, 2012a). Así, la autoetnografía puede servir como proceso de escritura útil para reflejar en formatos narrativos aquello que se vive y se considera importante, puesto que “el que narra, selecciona, relata y le da fuerza interpretativa a recuerdos específicos” (Blanco, 2012b, p. 60)

De forma más detallada, la autoetnografía puede definirse como “un enfoque de investigación y escritura que busca describir y analizar sistemáticamente (grafía) la experiencia personal (auto) con el fin de comprender la experiencia cultural (etno)” (Adams, Bochner y Ellis, 2011, p. 2). Puede entenderse por tanto, que se basa fundamentalmente en explicitar mediante la escritura, el estudio o la observación que hace la persona de sí mismo como sujeto inmerso en el ambiente del que forma parte. Es posible entonces, detallar la posición más personal de lo que uno piensa, siente y hace.

Varios han sido los autores que han optado por esta metodología para narrar su historia. Por un lado, tenemos el trabajo de Noy (2003), quien detalla la experiencia a lo largo de la escritura de su trabajo doctoral, brindando al lector la posibilidad incluso de percibir esas tensiones que él describe y con las que se ha encontrado a lo largo del proceso de su tarea como investigador. También Feliu y Gil (2011) cuentan su historia, la historia de un profesor de Psicología Social que narra en segunda persona su trayecto como tutor de trabajos que siguen el formato *autoetnográfico*. Y cómo no, se ha contado el trayecto de una alumna realizando las prácticas externas de un máster de Psicología de la Educación en la Universidad de La Laguna, como ha sido el trabajo de León (2015).

En los productos de la autoetnografía también es posible mostrar las reflexiones que se van construyendo a lo largo del proceso. Esa reflexión, como señala Malterud (2001), se basa en la suposición de que los antecedentes y el posicionamiento que toma el investigador, influyen en el desarrollo de la investigación. De esta manera, la reflexividad vendría a mostrar la claridad de la perspectiva del sujeto que investiga, puesto que muestra el

influjo de sus propios valores e intereses en el mismo proceso de investigación. Así mismo, desde la descripción considerada por Calderón (2011), puede entenderse que esa actividad reflexiva, permite la revisión de manera continuada de cuál es nuestro propio marco interpretativo de partida, y de cómo influye y se ve influenciado por las interrelaciones con los otros.

En este trabajo se presentan los temas y reflexiones de una psicóloga en formación, para describir su trayecto y experiencia en un contexto de práctica profesional en la Asociación Prisma, estando en relación e interacción con los participantes de la misma.

Método

Participantes

Al tratarse de una investigación que utiliza como recurso la autoetnografía, tenemos por un lado, el “auto”, refiriéndose este a M, estudiante de 21 años de edad en último curso de Psicología. Interesada en el planteamiento de la Psicología Educativa durante el trayecto de su aprendizaje y participando en sus prácticas externas desde este ámbito, decide recientemente formarse en Construcción Social, Prácticas Colaborativas y Dialógicas. Así, dedica parte de su tiempo a estudiar los temas fundamentales a estas posturas filosóficas, las cuales de alguna manera inspiran este trabajo.

Por otra parte, el “etno”, imprescindible para comprender la experiencia cultural que describe el “auto”, se compone especialmente por dos de los jóvenes psicólogos que promueven las intervenciones que caracterizan a la Asociación Prisma. Estos son, por un lado, E, encargada de la coordinación entre los proyectos de la asociación y los Centros participantes y A. Ambos son psicólogos colaboradores que participan en diversas iniciativas dentro de Prisma, adoptando la figura de facilitador tanto en los procesos de diseño como en los de intervención. Por otro lado, C, estudiante en prácticas que comparte con M la experiencia de formar parte de la asociación. Él, en su último año de

formación decide adentrarse en este ámbito, distinto del que toma la orientación de sus prácticas externas y aprender nutriéndose del enfoque que guía la práctica profesional dentro de Prisma.

Además, los encuentros que se establecen cada quince días con los alumnos de entre 14 y 18 años pertenecientes al CEO Bethencourt y Molina, ocupan especial importancia como parte del “etno” en este trabajo. Se trata de un grupo de jóvenes que cursan el tercer ciclo de la Educación Secundaria Obligatoria y siendo un grupo heterogéneo, se caracterizan por presentar dificultades de aprendizaje, asociados especialmente a desajustes de conducta, afectando a la convivencia que se da en el aula y suponiendo un grave riesgo de abandono del sistema escolar.

Instrumentos

Se ha utilizado especialmente un ordenador con programa Word 2011, en el que se redactaban aquellas anotaciones que a nivel personal eran consideradas como relevantes, dando forma a lo que inicialmente se denominó como “Diario”. Chang (2008), haciendo referencia a la metodología de una autoetnografía, describe el diario como una “memoria personal”, y el cómo esta es útil para volver al pasado, ver el presente y mostrar el futuro. A este recurso, se le suma la planilla que se hacía antes y tras cada sesión. Planilla que ayudó, entre otras cosas, a hacer llegar al “diario” los matices de la inmediatez.

Procedimiento y Análisis de la información

El diario, como en un principio se le da nombre, comienza a escribirse el 22 de marzo, plasmando en él las ideas y reflexiones que nacen de la participación en Prisma. Se continúa escribiendo en el diario tras cada sesión, en momentos de tránsito de una a otra, en el que se redactan varias modalidades de detalles, formas de vivir y estar en ese ámbito. Estas redacciones, se inspiran en las anotaciones que fueron apuntadas en las planillas, después de los encuentros de intervención y de diseño.

Una vez se relataban aquellas experiencias, se releía el texto. Hacer esto, de alguna manera sugería incorporar nuevos aspectos que surgían mientras se escribían, lo que ayudaba a conectar las situaciones con pensamientos, recuerdos y reflexiones. Y es el 28 de mayo, cuando una vez finalizadas las sesiones, se da cierre a la escritura del diario.

El día 25 de mayo, M y MB se reunieron para compartir lo que León (2015) denomina *post-it-reflexiones* del diario, titulado “*Mi vida... en Prisma*”. En un primer intento de análisis y como lectura inicial, Mb, la tutora, detalló aquellos temas que consideró más visibles, anotándolos sobre una hoja repleta de post-it que contenían palabras que llamaron su atención. Sin embargo M, organizó el análisis según las fechas, en las que diferenciaba el contenido de lo escrito en las mismas. En aquella síntesis detallada en post-it, se encontraban palabras como, reflexiones, sensaciones, incertidumbres, entre muchas otras, sobre los cuales se colocaron las de Mb. De esta manera, se hizo sencillo poder esclarecer aquellas coincidencias que más adelante podrían servir para seleccionar aquello que se quiere contar.

Tras una segunda lectura, M, haciendo uso de un papel Kraft, detalló aquellos tópicos o contenidos que se repetían. Así, escribió debajo de cada uno de ellos, los diferentes segmentos del diario que consideraba hacían alusión a aquellas cuestiones que valoraba más relevantes. Mb, quien también realizó una lectura posterior, analizó cada uno de los párrafos. Con todo esto, entre ambas, se eligieron los principales temas o contenidos considerados como *hallazgos*, que entre todos los demás, destacaban a lo largo de la lectura del diario.

Por último, mencionar dentro de este “procedimiento y análisis de la información”, el propio proceso de “escribir” estas páginas, ya que su escritura conlleva, a su vez, una actividad reflexiva que invita de nuevo a una revisión reflexiva continuada (Calderón, 2011) sobre el sentido de estos *hallazgos*.

Hallazgos

La paradoja de empezar con preocupaciones del final: Trabajo Final de Grado como nueva forma de investigación, como nuevo desafío.

He pensado desde hace ya tiempo, que desde mi peculiar forma de enfrentarme a los retos, a las demandas de mi propio entorno, es casi imposible no vivir con la duda y la indecisión. Me encontraba en un momento delicado, por lo menos en el ámbito de mi vida universitaria. La incertidumbre sobre mi Trabajo de Fin de Grado (a partir de ahora TFG) casi me enloquecía, y no hacía más que pensar en que me gustaría disfrutar de ese proceso, de aquello que me correspondía hacer con respecto a este “proyecto final”. Me preocupaba no alcanzar las competencias necesarias y lo peor, no cumplir mis expectativas.

Así es. Antes y durante mi paso por Prisma, eso que llamamos TFG se paseaba por mi cabeza, haciéndose notar como lo harían los volcanes en estado de latencia, como en forma de pensamientos automáticos e intrusos que me robaban el tiempo y la concentración, ¿Cuál será el producto final de mi TFG?. Pensamientos que encontraban alimento al suponer el reto añadido de hacerlo desde la autoetnografía. Al menos, coincido con León (2015) y es que me alegra y me calma saber, que no soy la única con esos miedos ante el abordaje de una metodología cualitativa.

Y es que la autoetnografía, fue una palabra para mí desconocida y que curiosamente me tropiezo cuando estoy a pocos pasos de pisar la línea de meta final de mi formación en el grado de Psicología. Palabra que ahora me acompaña y no se separa de mí. Palabra que encierra un método distinto a la hora de hacer investigación. Palabra con la que tuve un acercamiento prudente y delicado, que me ha permitido reflejar mi experiencia, mis inquietudes, mis preguntas y mis sorpresas en el ámbito en el que estoy “sumergida”, en Prisma.

Comencé escribiendo este diario tan personal sin tener muy claro hacia donde se dirigían mis palabras, y es ahora cuando empiezo a entender de qué va todo este montaje de letras con sentido, un sentido que construye la realidad de lo que he vivido. No voy a decir que estoy perdida, pero sí me atrevo a escribir que tengo la sensación de encontrarme en un territorio desconocido. Es como si hubiera viajado a otro lugar y no llevara mapa, aunque haya decidido elegir ese destino. Y es que este aprender a “navegar” sin mapa ha sido para mí un inmenso desafío. En ese “viaje”, he llevado a cuestas el peso des(agradable) de mis altas expectativas, de la necesidad de aprender, de ser competente y no querer defraudar(me).

Cuando la presencia de múltiples personas llenan, mueven e iluminan mi experiencia en Prisma. El efecto mariposa

Me dejé llevar...me dejé guiar por E, A, Yx, C. En Prisma estamos juntos, conversamos, creamos y pensamos juntos. Como dijo I, una niña de Punta Brava, éramos como la *mente junta*. Con todos ellos, alrededor de una mesa gigante, las propuestas se escuchaban, se apuntaban, se dejaban ir, se multiplicaban, porque de una surgía otra, otras. Pienso en las aportaciones, y me sorprende cuánto de creativos nos podemos mostrar, cuando al pensar en hacer no nos preguntamos por el “cómo”. Creo que así también lo ve E, porque si es por ella y si fuera posible, teñiría los encuentros con polvitos de colores llamativos.

En un comienzo, S y R fueron los primeros rostros que a partir de entonces vincularía con Prisma. Con S, psicóloga de Prisma, me sentí mirada, elegida, valiosa, cuando contó con nosotros para el proyecto de la asociación. Cuando digo nosotros está R, compañero de prácticas con exquisita habilidad para poetizar cada una de las frases que nacen de su particular forma de ver el mundo.

Y es en ese primer día de diseño, cuando todavía llegaba a mi mente algún que otro pensamiento de preocupación que pudo calmarse con el trato amable y cuidadoso que percibí. S nos tendía la mano para recorrer

acompañados una nueva experiencia. Su amor por lo que hace la anima, nos anima, nos hace pensar, nos invita a preguntarnos sobre lo que hacemos y que no nos cuestionamos. En este acompañamiento, experimentamos eso tratarnos de experto a experto, desde la horizontalidad. Así, mientras diseñábamos me sentí una más, como una persona que realmente tiene ideas interesantes que compartir, como alguien importante dentro del equipo. Lo tomé como un alago, como acto bondadoso que me daba libertad para comentar mis pequeñas aportaciones.

También aparece la presencia de E, figura de referencia que asociaba a todo lo que tenía que ver con Prisma. Ella, un alma calmada con ideas despiertas de la que yo, al menos, voy aprendiendo a ver a las personas desde donde ella las ve.

Permitiéndome navegar hacia delante y hacia detrás por las personas presentes en el diario, rescato la forma en la que describo el trabajo de A en los diseños, en los que en compañía de E y C, presto especial atención a cómo ve a los chicos y entreteje posibilidades para la intervención. A visualiza las sesiones, creo que es exactamente eso lo que hace. De esta manera, consigue conectar todas las ideas con las demandas de los chicos, con las posibles reacciones que puedan derivar de las mismas. Se plantea cuán importante puede ser para ellos las actividades o los temas que preparamos. Y esto, desde mi punto de vista, es un gesto de cariño, cuidado y respeto a aquello a lo que te dedicas, al grupo de personas al que te diriges.

Tanteando entre mis párrafos, encuentro algo que me hace pensar que la influencia de los otros sobre mí puede transformarse en aprendizaje. Me gusta esa palabra, “influencia”, porque bajo las maneras de “estar” con los otros, las personas involucradas en la interacción, se afectan unas a otras. Al fin y al cabo, esto que yo creo que sucede, también se entiende desde la sabiduría de un proverbio popular, del *efecto mariposa*, cuando se concibe la idea de que “El aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo”. Y es que influida por mis compañeros, adquiero y empleo otras formas novedosas y diferentes a la hora de hablar y ver a las personas.

Como llevándome un recuerdo de cada uno de ellos, yo misma he llegado a expresarme con palabras que no son especialmente mías, pero que me han llegado de una forma u otra. Me voy impregnando de nuevas formas de expresión, de trabajar con las personas, de generar momentos y realidades. Y ambos, tanto E como A, probablemente sin darse cuenta, han cultivado en mí la curiosidad, haciendo que me plantee, como también lo hacen ellos, preguntas como ¿En aquella sesión, que salió bien?. Sí, tal vez lo que salió mal pasa a adquirir otra cualidad, quizá no peor, pero diferente, haciendo que esos aspectos menos agradables se disipen, se disuelvan.

Avanzando a lo largo del diario y volviendo a leer, siento que aquella penúltima reunión con mis compañeros, E, A, C, I, V y R, puede ser descrita, desde la expresión más religiosa, como una “bendición”. Los nervios que provocan mi último examen (de la carrera) se apoderaban de mí y ellos me ayudaron a ganarle la batalla, a despojarme de esa preocupación. Con todas aquellas risas, que se convertían en carcajadas como producto espontáneo de comentarios cómicos, mi desagradable estado desapareció. Aquella reunión fue como el remedio natural que pudo estabilizar las reacciones de mi cuerpo y los pensamientos de mi mente preocupada. Creo firmemente, que las preocupaciones o esos estados desagradables, son los enemigos débiles del poder de la sonrisa de otras personas.

Y entre estas múltiples personas, también está Sry, alumna del centro con la que de manera especial y desde el primer día he creado un vínculo cariñoso. Luego, los que curiosamente siempre estaban conmigo en esos *mini-grupos*, Sri, Yan, Adr y Lcs, con quienes pude observar los efectos *transformantes* de la resolución de un conflicto, de las *preguntas milagro* y las centradas en las fortalezas. También Yob, quien en momentos de conversación *todos con todos*, nos retó con sus preguntas y C, quien abre nuevas posibilidades al concepto de *machismo*.

Aprovechando el efecto que provoca la entrada de una luz blanca en un prisma que la descompone en diferentes colores, entiendo que la asociación, que también se inspira en esto para darse un nombre, facilita otras nuevas maneras de conversar, por medio de sus “caras”, las cuales conforman la estructura de su trabajo. Así, bajo el poder de una sencilla colocación en círculo o un espacio que llamamos *mini-grupos*, la flexibilidad, la co-construcción de objetivos, las *preguntas milagro* y el enfoque *centrado en las fortalezas* impregnan los encuentros con el alumnado.

En esos *mini-grupos*, disfruté al estar todos dispuestos en círculo, me gusta esta forma de colocarnos. Estar sentados así, desde mi punto de vista, da paso a la generación de instantes en los que se mantienen “conectados” al grupo y a lo que en él se conversa. Y viviéndolo, me llevó a pensar y a cuestionarme. ¿No sería mejor que los alumnos comunicaran oralmente al resto de sus compañeros, lo que esa pregunta milagro había evocado en ellos?, ¿Es posible que lo que aprenden en los pequeños grupos, con respecto a las relaciones con sus compañeros y a la convivencia, se extrapole cuando ya ese grupo se desarma y están *todos con todos*?

Y...¿E?, ¿cómo proyecta su luz en las caras del prisma?. La admiro, porque aprendo de ella, de su comodidad y desparpajo cuando estando con Sry, Sri, Yan, Adr y Lcs, parece no costarle ser, como diría Anderson (2012), una anfitriona, conversando desde la curiosidad y la tentatividad. Adoro la manera en la que E curiosear y hace preguntas a los chicos, preguntas que yo también estoy aprendiendo a formular, aunque con gran esfuerzo, para que resulte como a mí me gustaría y como el construccionismo social experimenta esta forma de conversar. Y es que descubro, que esta forma de conocer las respuestas de los demás, promueve transformaciones. Tal y como yo lo interpreto, las personas en muchas ocasiones se transforman, se transforman en un mismo momento, dependiendo de con quién estén, de qué estén hablando, cómo.

¿Y qué ocurre con los chicos en esos grupos pequeños, cuando pretendemos hacer preguntas centradas en lo mejor de cada uno? Aparecen algunas visibles mutaciones que transforman, de las que yo reflexiono. Así, pensé que promovía otras maneras de dialogar, hacía que Sry, Sri, Adr y Yan, hablasen de forma más pausada, escuchando lo que sus compañeras compartían con nosotras. En cada pregunta había un silencio respetuoso, que a mi modo de entender, se daba porque se sentían especiales, incluso importantes, ante aquellas cuestiones que probablemente no se hayan planteado hasta el momento, *¿Si fueras un superhéroe o superheroína qué cualidades tuyas le pondrías?, ¿Si hicieran una película sobre ti, qué características positivas tuyas destacarían?*. Recuerdo cómo esas preguntas y algunas otras generaban nuevas expresiones en sus caras, y de pronto para contestarlas, era como si se convirtieran en poetas que reflejaban la forma en la que ellas mismas se veían, desde otra forma, quizá.

Estos novedosos diálogos y conversaciones que provocan “mutaciones”, convocan reflexiones respecto al impacto que puede emerger de esas maneras de preguntar. Por eso ahora, escribiendo, relejendo...reflexionando, se me ocurre que cuando planteamos este tipo de curiosidades, realmente lo que estamos haciendo es atribuir a las personas aquellas cualidades que emanan de la pregunta. Por esto, son capaces de adquirir esas apreciadas características y transformarse durante un breve instante, instantes más largos o para toda la vida. Es fascinante darse cuenta de cómo a partir de ligeros cambios en la forma de dialogar, surgen otros mayores en la calidad de las relaciones que se establecen con los demás.

Al respecto, Sry, Sri, Yan, Adr, Lcs, E y yo conversábamos en pequeño grupo. Aquí, Sry, se animó apresuradamente a proponer una idea que serviría a modo de maneras de conversar, *hablar quitando algunas palabras* decía. Este pequeño grupo, invitaba a hablar sobre sus relaciones y sobre un problema que venían arrastrando en su relación como compañeras. Lcs, mientras tanto, permanecía callado y respetuoso ante aquella inminente disputa. Bajo esta situación, observo con absoluta admiración la habilidad que tiene E para sostener el problema en sus manos, observarlo, disolverlo y

descentralizarlo. Me llamó la atención cómo, en ese espacio de comunicación, los aspectos más desagradables se dejaron de lado, se suavizaron. E, con su característica forma de manejar las preguntas, propiciaba un ambiente que facilitaba la reconciliación, la otra cara más dulce de aquella red de relaciones. Estaba claro, por lo menos para mí, que ese pequeño y a la vez gran conflicto se había disipado, sus rostros me lo mostraron. Sri, que al comienzo no hablaba y tan solo brindaba el esbozo de ligeras sonrisas, nos regaló sonrisas más descaradas al final.

La intervención como un espacio conversacional de fluir abierto, de movimientos inesperados

Me atrevería a decir que los encuentros dedicados a la intervención se componen de momentos en los que la influencia y la actuación es absolutamente bidireccional. Como facilitadora de esos espacios de interacción, la forma de dialogar y las conversaciones, me mueven torno a ellas, me llevan a diferentes direcciones, que incluyen deducciones acerca del sentido que el alumnado le pretende dar. Y es que al fin y al cabo, estar junto a los chicos exige apertura y dejarte llevar por las propuestas que de ellos emergen.

De todos esos temas que partían de sus propias demandas, decidieron hablar de las drogas y el machismo. Fue curioso escuchar de C, uno de los chicos, *Seguro que la palabra machismo viene de la palabra macho* y, a partir de esto, las definiciones que daban al concepto, giraban en torno al poder de los hombres sobre las mujeres pero llevado a los detalles más “animales”. Llegué incluso a imaginar el término machismo con la representación de un león, animal de poder en la selva.

De lo anterior, pienso que esa conexión del machismo con otros conceptos, abrió nuevas posibilidades para describirlo y comprenderlo. Me gustó. Desde mi forma de entenderlo o de querer entenderlo, extrapolaban el machismo a otras categorías. Puede que no sea así, pero me gusta, me gusta porque el machismo encierra descripciones desagradables respecto al

desequilibrio en las relaciones entre el hombre y la mujer, y era normal en ese sentido rechazarlo.

Poco a poco la conversación sobre el machismo se fue desdibujando, dando paso a otro tema de interés para el grupo y a preguntas que sugerimos para ellos, las cuales retornaron hacia nosotros. Precisamente esto es lo que ocurre cuando se entiende la intervención o interacción como una conversación, como un ir y venir en el diálogo.

Recuerdo como E se dirigió a los chicos y preguntó, *¿Qué creen que provoca la droga en ustedes?, Si me lo permiten, ¿puedo preguntar si han consumido drogas?.* Casi inmediatamente a esto, Yob nos preguntó sin más, *Y ¿ustedes?, ¿han consumido alguna droga o han bebido alcohol?.* Tanto nosotros los facilitadores como la profesora, tuvimos que responder y hacerlo con muy buenas respuestas. Sonaron tan ejemplares que estoy pensando que quizá fueron ridículas. Creo que así también lo interpretó Yob, quien nos lanzó una frase con matices de lección, *Que vida más aburrida si vamos de angelitos por el mundo.*

En este proceso, esa reacción espontánea, me resonó a una idea curiosa y certera que comenta León (2015) en su Trabajo de Fin de Máster y es que, nadie te da nada a cambio de nada. Desde esta idea, podría decirse que posiblemente, Yob se atrevió a preguntar porque al fin y al cabo, nosotros también lo hicimos. Me sorprendí ante ese giro de la conversación, donde por un instante me posicioné y entendí, que es muy fácil preguntar, pero es muy difícil contestar cuando alguien te mira esperando una respuesta.

Primero las relaciones y después...el diseño

Partiendo de que la intervención es un espacio conversacional, los espacios de diseño que vivimos en Prisma cuidan y se centran en cómo invitar a conversar. Ese espacio de diseño es una conversación, y una conversación grupal de la que sucede la creatividad y la propuesta de ideas. En esos momentos de relación con mis compañeros, E, A, C, R, I, V, me rodeo de

experiencias, de nuevas formas de enfocar actividades, de un ambiente creativo que me mueve por dentro, me impulsa y me anima a hilar unas propuestas con otras con mis humildes aportaciones. Se trata de espacios que son capaces de cultivar en mí nuevas características, pues cuando estoy en esa mesa, rodeada de mis acompañantes, presto delicada atención a las diversas formas de comunicar, a las ideas creativas y curiosas que logran elaborar, a sus expresiones, a su forma de interactuar.

Estos espacios de diseño, están colmados de cariño y admiración hacia los jóvenes participantes para los que va dirigida la intervención. De esta manera, entiendo que es posible llevarlos hasta allí, a la “salita” donde pensamos en ellos. Es cierto, los chicos se nombraban durante el tiempo de preparación de la próxima sesión. A, pensaba en cómo esas actividades o esos temas que pretendíamos trabajar, tendrían de verdad sentido para los jóvenes participantes. Acabé pensando que aquella forma en la que continuamente nos referíamos a los chicos y chicas, era una manera de contar con ellos, de invitarlos al diseño.

Donde poco a poco, dando paso al desenlace de ese “trayecto” que recorrí acompañada, descubro coincidencias desconocidas que me generan una grata sorpresa. Con A en la sesión, surgen pensamientos que coinciden con los míos, *El círculo parece ser que genera un buen ambiente, No me gusta que haya voces que no se escuchen.* Yo también siento que el círculo es una genial herramienta en las conversaciones de grupo, y además, me gusta prestar especial importancia a aquello que nos quieren contar los demás, porque todo lo que puedan decir los chicos para los que dinamizamos, por poco que pueda ser, es siempre una aportación genuina que debe ser considerada.

La psicología en mis diálogos internos. Pensamientos que me alimentan de energía

Me agrada descubrir que en los *diálogos internos*, como llamaría Anderson (2012) a los pensamientos, establezco conversaciones con conceptos de la psicología que me conceden la oportunidad de entender las

diversas situaciones que vivo rodeada de toda ella. Como alumna de Psicología, estudié la importancia de las primeras impresiones, y lo difíciles que son de modificarlas una vez establecidas. Digo esto porque coincido con E y R, quienes me acompañaban en el primer taller, en que los chicos eran encantadores, participativos, graciosos, e incluso reflexivos. Todo esto, al finalizar el encuentro, aún con la imagen de sus caras y el recuerdo de sus conversaciones, me llevaba a imaginar futuras sesiones, las mismas que permitirían indagar en cada uno de ellos y a conocerlos un poquito más. Entonces, ¿No es maravillosa y útil la fuerza de las primeras impresiones?. Como psicólogos, está de nuestra mano hacer que esas primeras impresiones sucedan, y son ellas las que desde un principio, determinan la calidad de las relaciones al final.

Por otro lado, hay diálogos en los que converso con los conocimientos adquiridos y que conectan con aquellos que articulan el trabajo en Prisma. En un día de diseño, recordé una frase de RC que recogí y grabé en mi memoria, de aquel curso sobre *Construccionismo Social, Prácticas Colaborativas y Dialógicas*, y es que *la realidad se construye con el otro a través del lenguaje*. Es posible que anotara esto porque de alguna forma entendí que hablar, conversar y relacionarnos desde esta perspectiva, genera un ambiente a partir del cual aparece la curiosidad y la admiración hacia el otro, aspectos que tanto se tienen en cuenta durante los preparativos de los talleres.

Y es en esos diálogos que establezco con ella, la psicología, donde aparecen desacuerdos, puntos de vistas contrarios que me impiden darle la razón...¿Por qué?. Porque considero una tarea complicada eso de distanciarnos emocionalmente de aquellos que han querido aprovechar su tiempo para invitarnos a escuchar sus historias. Después de todo, al finalizar un encuentro con los chicos del centro, me voy a casa, recuerdo y pienso en Sri, me pregunto cómo se encuentra respecto a ese tema que eligió para contarnos, me pregunto si cuando ella también llegó a casa pudo al fin disolver o darle otro sentido a aquello que le angustiaba.

“Leyéndome” a través del diario como diría Mb, advierto la presencia de recuerdos relacionados con mi formación. Recuerdos cuyo contenido aún distan de los que permanecen en la actualidad, y que abren paso a nuevas formas de entender la intervención. En esos momentos, en los que con mucho interés le prestaba atención, el contenido de lo que Sri contaba, evocó en mí otra de las frases de RC que logré elaborar de todo lo que rescaté y pude incorporar en mi humilde repertorio de aprendizaje, *Como profesionales, no nos interesa diagnosticar, no nos interesa confirmar o rechazar hipótesis que establecemos nosotros mismos, a partir de aquello que nos cuentan los demás.* Así que E la escuchó y...yo también lo hice.

Relacionados con el taller y con lo que allí conversamos y viví, lo estudiado sobre los adolescentes es sutilmente cuestionado por mi particular análisis de la realidad en esos encuentros donde “vivo” junto a ellos. Ese día me permitió descubrir una nueva forma de ver a los adolescentes, y de entender ese ciclo de la vida un tanto “turbulento”. Confusión, incertidumbre, desesperación y sueños de futuro, entre otras cuestiones, se mezclan. Imaginé a través de sus palabras, que lo que dicen, hacen, quieren o no quieren, saben o no, se sujetan de una línea muy fina que puede romperse de nada. Problemas tan pequeños pero a la vez tan inmensos les preocupan, los adentra en un mundo de preguntas que no saben contestar.

Y sí, hay otros diálogos, diálogos que al establecerlos conmigo misma me hacen menos vulnerables a mis propias dudas e incertidumbre respecto al TFG, un nuevo reto que debía comprender y afrontar. Por eso, durante el viaje a casa, después de una reunión que esclarecía el rumbo de este proyecto, pensé que si yo era el sujeto participante de mi investigación cualitativa, yo misma actuaba como variable dependiente, “dependiente” de las sesiones del taller con los chicos del colegio, de la situación en la que me encuentro, del espacio donde me muevo, de las conversaciones que establezco y de las relaciones que mantengo con los otros y conmigo misma, pero en Prisma.

A diferencia de como ocurre en la vida, “empezar la casa por el tejado”, no siempre es la peor manera de hacer las cosas. Empezar con las preocupaciones del final me llevó a un comienzo, y encontrando el alivio de las mismas en estos últimos diálogos internos, descubro mi verdadero final. Empezar y terminar con una paradoja. Sí, me gusta.

¿Conclusión o epílogo?

Mejor ambos, para los autoetnógrafos y para lo que no

El TFG viene a ser algo así como el documento que pretende demostrar las competencias que a lo largo de la formación académica se ha ido adquiriendo. En este caso, el TFG me ha permitido no solo mostrar competencias, sino ampliarlas. Esta aproximación a la autoetnografía me ha permitido “describir y analizar sistemáticamente (grafía) la experiencia personal (auto) con el fin de comprender la experiencia cultural (etno)” (Adams, Bochner y Ellis, 2015, p. 2). Por tanto, abre otra posibilidad de realizar una investigación desde la posición más personal de lo que uno piensa, siente y hace.

Y en ese pensar, sentir y hacer, quisiera plantear el hacer como psicóloga en esta experiencia, en Prisma. Ese hacer, tiene que ver con esa frase de uno de los hallazgos, que aquí toma un carácter transversal “primero las relaciones y después...el diseño”. ¿Qué experiencia podríamos tener como personas “individuales” sin el efecto de la influencia de los otros?. No he estado sola, porque todo el proceso en el que me he ido desarrollando como psicóloga en prácticas, se ha dado bajo un contexto relacional. Es precisamente en esas relaciones, donde de acuerdo con las ideas del construccionismo social se construye la realidad (Gergen, 2007). Una realidad que al ser construida en interacción con los demás, me hace vislumbrar eso de concebirnos como seres relacionales, en donde el “yo” se llena de “otros”...es de otros.

Desde la perspectiva del construccionismo social, emerge la idea de que nuestras identidades y aquellas que atribuimos a los demás son relacionales y se construyen en el diálogo o la conversación (Gergen y Gergen, 2011). Esta

experiencia relacional, hace que lo vivido como psicóloga responda a algunos de los desafíos y formas con las que este enfoque entiende la práctica profesional del psicólogo, el cual puede describirse como un fluir abierto de movimiento incierto. Es en esta práctica, en este hacer, donde encuentro y entiendo el papel de la conversación, del diálogo, de la actitud curiosa y las preguntas que abren otras posibilidades. Y es que cuando transformas desde esa curiosidad, el proceso de intervención y diseño se convierten en espacios de transformación mutua (Anderson, 2012), tanto del grupo dinamizado como en los facilitadores. Así, pude entender y poner en práctica eso ser facilitadora de los procesos de transformación social y acompañamiento en el mismo (Anderson, 2012; Gergen y Gergen, 2011).

Después del comienzo y el final, me alegra saber que lo escrito en el diario no ha sido un escritura vacía de esas que dicen mucho y luego no dicen nada. No es algo poético o cualquier cosa que se parezca a una lectura de las que te ponen los pelos de punta porque te llegan “hasta el alma”, pero dice mucho de mí, de nosotros. Ese producto que he conseguido acabar, o eso creo, está repleto de incertidumbres, preocupaciones, formas de vivir la conversación, de entender la adolescencia, de vivir la psicología, de vivir lo que viven los otros y de vivir en Prisma.

Me he “sumergido” en el proceso, durante el diseño y en cada una de las actividades de la intervención, hasta llegar a ver y casi “tocar” el efecto de aquellas conversaciones, la transformación de los rostros, miradas, voces y relaciones. He sido *ethno*, porque estoy con todos ellos, quienes aparecen desde varias perspectivas y en distintas situaciones. He experimentado el *efecto mariposa*, porque al observar aprendí y me dejé llevar, me dejé influir. ¿Qué mejor recuerdo que sentirse conectado, impregnado, modificado por aquellos que nos rodean?. Mi *ethno*, cada uno con sus características y matices personales, me han regalado algo de ellos, algo que no es medible ni cuantificable, o quizás sí.

Referencias

- Adams, T. y Ellis, C. (2012). Trekking through autoethnography. En S. Lapan, M. Quartaroli, y F. Riemer, F. (eds): *Qualitative Research: An introduction to Methods and Design* (pp. 189-2012). San Francisco CA: Jossey-Bass.
- Anderson, H. (2012). Relaciones de colaboración y conversaciones Dialógicas: Ideas para una práctica sensible a lo relacional: *Family Process*, 51(1), 1-20.
- Beyebach, M. (2006). *24 ideas para una psicoterapia breve*. Barcelona: Herder.
- Blanco, M. (2012a). ¿Autobiografía o autoetnografía? *Desacatos*, 38, 169-178. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13923155012>
- Blanco, M. (2012b). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 9(19), 49-74. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62824428004>
- Calderón, C. (2011). El papel de la reflexividad en la investigación cualitativa en salud. *Revista clínica en atención primaria*, 18, 43-53. Recuperado de: <http://ddd.uab.cat/record/98422>
- Chang, H. (2008). *Autoethnography as method*. Walnut Creek, CA: Left Coast Press.
- Ellis, C., Adams, T. y Bochner, A. (2011). Autoethnography: An Overview. Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: *Qualitative Social Research*, 12(1), Art. 10, <http://nbn-resolving.de/urn:de:0114-fqs1101108>
- Ellis, C. y Rawicki, J. (2013). Collaborative Witnessing of Survival During the Holocaust: An Exemplar of Relational Autoethnography. *Qualitative Inquiry*, 19(5), 366-380. DOI: 10.1177/1077800413479562
- Feliu, J. (2007). Nuevas formas literarias para las ciencias sociales: el caso de la autoetnografía. *Athenea Digital*, 12, 262-271. Recuperado de: <http://atheneadigital.net/article/view/447>
- Feliu, J. y Gil, A. (2011). El fracaso: Sin sabores sobre escritura y ciencia *Revista Umbral*, 5, 31-50. Recuperado de: https://www.academia.edu/1131465/El_fracaso_sinsabores_sobre_escritura_y_ciencia

- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Uniandes.
- Gergen, K. y Gergen, M. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- León, J. (2015). *Las prácticas externas: Autoetnografía de una alumna de máster universitario* (Trabajo de Fin de Máster). Universidad de La Laguna, Tenerife.
- López, J., Blanco, F., Scandroglio, B. y Gutman, I. (2010). Una aproximación a las prácticas cualitativas en psicología desde una perspectiva integradora. *Papeles del Psicólogo*, 31(1), 131-142. Recuperado de: <http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1803.pdf>
- Noy, C. (2003). La escritura de transición: Reflexiones en torno a la composición de una disertación doctoral en metodología narrativa [54 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 4(2), Art.39, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0302392>
- Malterud, K. (2001). Qualitative research: Standards, challenges and guidelines. *The lancet*, 358, 483-488. DOI: 10.1016/S0140-6736(01)05627-6
- Velandia, M. (2010). *De la autobiografía a la autoetnografía como herramienta para el estudio de sí mismo* (Trabajo para la obtención del DEA). Universidad del País Vasco: España. Recuperado de: https://www.academia.edu/1001537/De_la_autobiograf%C3%ADa_a_la_autoetnograf%C3%ADa_como_herramienta_para_el_estudio_de_s%C3%AD_mismo